

Jeremías 40

Lo que sucedió después (primera parte)

Dayton Keese

El capítulo 40 es una explicación del caos que reinó y la consternación que se apoderó de Judá y de Jerusalén cuando cayeron bajo las fuerzas de Babilonia. Aun Jeremías fue víctima del clamor, el frenesí y la crueldad que caracterizaron aquellas horas finales de la conquista. Al profeta de Dios lo sacaron volando, en cadenas, del patio de la cárcel en Jerusalén, y lo llevaron a Ramá (unos ocho kilómetros al norte de Jerusalén; 38.28; 40.1). Allí le proveyeron tiernos cuidados por parte de Nabuzaradán, capitán de la guardia que quedó en Judá (39.11–14; 40.1).¹

Nabuzaradán hizo gala de una minuciosa perspicacia en cuanto a *lo que* estaba sucediendo a Judá, y en cuanto a *por qué* le estaba sucediendo. Este gobernante pagano estaba muy bien informado. ¿Acaso se debía esto al hecho de que Jeremías había sido encargado por Dios que fuera profeta a las naciones (1.5)? No nos debe sorprender el entendimiento que tenía Nabuzaradán de la situación y de cómo se ocupaba Dios en los asuntos de Su pueblo. Hay numerosos ejemplos bíblicos de cuán familiarizados estaban los monarcas y los dignatarios extranjeros con los propósitos divinos.²

Como fuera que la información le llegó, lo cierto es que Nabuzaradán sabía que este era un mal que Jehová Dios «habló»³ contra Judá (vers.º 2;

19.15; 23.12; 32.23). Sabía *por qué* se estaba llevando a cabo: era porque el pueblo «[había pecado] contra Jehová» (no respetaron a Dios) y «no [había oído] su voz» (no respondieron a Dios; vers.º 3). En repetidas ocasiones, la gente del mundo —incluso los paganos— han entendido la voluntad de Dios con mayor claridad que Su propio pueblo (vea Lucas 16.8; Mateo 23.23–24; Jeremías 2.34–35).

El resto del capítulo se da a conocer como sigue: el profeta fue liberado y galardonado (vers.ºs 4–5), el gobierno provincial fue establecido bajo Gedalías (vers.ºs 6–12), y se suscitaron problemas entre los habitantes que quedaron en Judá (vers.ºs 13–16).

EL PROFETA ES LIBERADO (40.4–5)

Jeremías había sido amenazado, escarnecido, azotado, encarcelado, lanzado al lodo en una cisterna, y puesto en cadenas (vers.º 1).⁴ Después de padecer estas pruebas debió de haberle llenado de especial gratitud el hecho de que Nabuzaradán le dio a escoger. Esto fue lo que le dijo: «Yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos» (vers.º 4). Muchas personas viven y mueren sin haber sido puestas alguna vez en cadenas. ¡Los que han tenido la experiencia de haber estado atados, saben cuán precioso es el momento en que uno es liberado! No hay duda de que Jeremías conocía a muchos que no serían liberados ese día, sino que apenas estaban dando comienzo a un largo y penoso

¹ Lea acerca de Nabuzaradán en Jeremías 39.10–13; 40.1–5; 43.6; 52.12–30; 2º Reyes 25.8–20.

² Note los siguientes ejemplos: los edictos de Ciro (Esdras 1.2–4; Isaías 44.26–28); Darío, el medo (Esdras 6.1–14); Hiram, rey de Tiro (2º Crónicas 2.11–16); Faraón Necao en la batalla de Meguido (2º Crónicas 35.21–22).

³ Del hebreo *dabar* —«... el poder primordial [...] es el de poner en una fila, alinear en orden [...] prometer [...] en

un sentido malo amenazar [...] mandar, prescribir [...] pronunciar sentencia (por la cual se declara una pena sobre alguien» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 185–87).

⁴ Lea 11.18–20; 18.20–22; 20.2, 7–8; 35.5–6; y 37.13–16.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Algunos son dejados en Judá con Jeremías y Gedalías. **Gema de verdad:** 40.2–3: ¡Un acertado resumen hecho por el capitán de la guardia babilonia (Nabuzaradán)!

viaje hacia Babilonia.

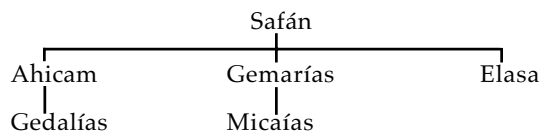
Una opción que se le concedió a Jeremías fue esta: «Si te parece bien venir conmigo a Babilonia [...] yo *velaré por ti*» (énfasis nuestro). Esta misma frase, «velaré por ti», se usa en 39.12; significa ofrecer compasión a alguien, prestarle atención y cuidar de él (vers.º 4). Al considerar el ambiente y las circunstancias en que Jeremías había estado viviendo, esta propuesta resultaría tentadora. A Jeremías le estaban ofreciendo los lujos que Babilonia podía dar, muy parecido a la manera como a Moisés le ofrecieron los deleites de Egipto (vea Hebreos 11.24–27). ¡Tenía la oportunidad de vivir al mismo nivel del comandante de las poderosas fuerzas armadas de Babilonia! El hecho de que Jeremías rehusó la oferta es una sólida prueba de que no se estaba pasando «a los caldeos» (37.13). ¡Era un varón de Dios *en todo el sentido de la expresión!*

Otra opción que se le presentó a Jeremías, fue la de echar un vistazo a toda la tierra e «[ir] donde mejor y más cómodo⁵ [le parecía] ir» (vers.º 4). Esta expresión en sí revela el respeto que le tenía Nabuzaradán a Jeremías. Al estar consciente de que este era un hombre de convicciones, el comandante militar sabía que el profeta no viviría con tranquilidad mientras no estuviera en el lugar donde debía estar. Esta información debería hacer que les tengamos respeto a estos dos hombres. ¿Se da usted cuenta de que el lugar donde se encuentra es el lugar donde debe estar? Piense en las opciones que se le ofrecieron a Jeremías. Ni siquiera hombres ricos y poderosos han sido bendecidos de tal manera.

Una última opción ofrecida a Jeremías, era que volviera a Gedalías (vers.º 5), quien había sido nombrado gobernador de las ciudades de Judá. Gedalías era hijo de Ahicam hijo de Safán;⁶ que

⁵ Del hebreo *yashar* —«... estar derecho [...] estar derecho en mis ojos [...] Nm. 23.27 [...] estar parejo, plano [...] tranquilo [...] considerar bueno, aprobar» (Tregelles, 375).

⁶ «Otro nieto de Safán era Micaías, hijo de Gemarías, que trajo las noticias de la lectura que hizo Baruc del rollo de Jeremías al rey Joacim (36.11). Su padre Gemarías trató de disuadir a Joacim de quemar el rollo (36.25). Un tercer hijo de Safán, Elasa, viajó con la delegación de Sedequías a Babilonia y llevó la carta de Jeremías para los exiliados (29.3). Era una familia noble que se ocupaba plenamente de los asuntos de Jeremías. El siguiente diagrama explica la relación que había entre ellos.»



(J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah [El libro de Jeremías]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1981], 653, n12.)

eran los amigos de Jeremías (vea 39.14; 26.24).

Jeremías decidió vivir en medio de su pueblo, bajo el gobierno de Gedalías. Nabuzaradán le dio provisiones y un galardón (un «presente») (vers.º 5). Jeremías había profetizado de forma gráfica el fin de Babilonia (25.12–16; 51; 52); sin embargo, por la providencia de Dios, aquí estaba él recibiendo favores especiales. Fue incluso galardonado por la potencia militar que había aplastado a su patria. ¡He aquí cuánto proveyó y protegió Dios a Su profeta!

SE ESTABLECE EL GOBIERNO PROVINCIAL (40.6–12)

Mizpa estaba situada a menos de dos kilómetros al norte de Ramá (once kilómetros al norte de Jerusalén). Fue a ese lugar que viajó para estar con Gedalías, quien había sido nombrado gobernador de todo lo que quedaba de las ciudades de Judá (40.5; 2º Reyes 25.22–24). El nombramiento de Gedalías fue sabio por varias razones. Durante tres generaciones, su familia había sido influyente y se había comportado de una manera digna de elogio (26.24; 36.11–25; 2º Reyes 22.3–14).

Todos los comandantes de las fuerzas esparcidas por el campo, al oír que Gedalías había sido nombrado gobernador, se reunieron en Mizpa (40.7–8). Parece haber habido un generalizado respeto por su nombramiento.

Gedalías deseaba conversar con los líderes de estas tropas sobre el futuro de la comunidad en Palestina. Entre los que se mencionan como participantes en las conversaciones estaban Ismael, quien más adelante se volvió traidor y asesinó a Gedalías; Johanán y su hermano Jonatán, quien más adelante encabezaría el remanente que fue a Egipto; Seraías hijo de Tanhumet; los hijos de Efai, de la ciudad de Netofa, que estaba situada cerca de Belén; y Jezanías hijo de un maacateo. Con la cooperación de estos hombres, Gedalías esperaba formar un gobierno central que se adecuara a las necesidades del pueblo durante aquellos tenebrosos días.⁷

El programa delineado por Gedalías seguía básicamente el plan que Dios había señalado (vea 27.11–17; 29.5–7).

1. Servir a los caldeos y al rey de Babilonia (vers.º 9). El plan de Dios contemplaba que Judá sirviera a Babilonia. El respeto a Dios y el respeto a sus captores eran dos razones para seguir ese rumbo.

⁷ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 653.

2. Establecerse en la tierra (vers.º 10). La expresión «habito en Mizpa»⁸ insinúa la idea de situarse, de vivir y trabajar allí. El pueblo había de recoger el vino, los frutos del verano y el aceite, productos que fueron todos «abundantes» (vers.º 12).

3. Estar satisfechos. La promesa de Gedalías para los que se quedaran y sirvieran, era en el sentido de que «[les iría] bien»⁹ (vers.º 9). Las regulaciones concretas acerca de dónde vivir y cómo comportarse, son indicio de que había disturbios en el campamento. Con el tiempo se probaría ciertamente que esta era la situación que se estaba dando. Había mucha rebeldía en este pueblo; el recibir órdenes —incluso órdenes que les asegurarían su bienestar— no había sido una costumbre de ellos por mucho tiempo. Por el momento, sin embargo, el respeto que el pueblo le tenía a Gedalías era suficiente para que prevaleciera la paz.

Un plan de trabajo tan factible como este, hizo que volvieran otros judíos esparcidos, a Mizpa. Vino gente de Moab, de Amón y de Edom —«de todos los lugares adonde habían sido echados» (vers.º 12). Estos volvieron a Gedalías y a Judá.

¡Todo esto suena tan bueno y tan alentador! La misericordia de Dios les estaba proporcionando otra oportunidad a estas almas sobrevivientes. Lamentablemente, las influencias malignas que habían condenado a la nación, aflorarían para suscitar la catástrofe entre los que quedaron en Judá.

LOS PROBLEMAS ENTRE LOS QUE QUEDARON EN JUDÁ (40.13–16)

Johanán y los demás comandantes vinieron a Gedalías con un informe acerca de Baalis, el rey de los hijos de Amón. El informe era en el sentido de que este rey había enviado a Ismael (vers.º 8) a matar a Gedalías (vers.º 14). Aunque después se demostró que el informe era verdadero (41.2–3, 10, 15), Gedalías «no les creyó».

Esta respuesta que dio Gedalías, quizá revele una actitud que puede ser peligrosa cuando hombres buenos se ocupan de política y asumen el liderazgo en el gobierno. Puede que deseemos suponer lo mejor, y cultivar la confianza entre vecinos y amigos. No obstante, los dirigentes de gobierno se ven obligados a tratar con toda clase de ciudadanos, tanto buenos como malos. Además de esta realidad, Judá ya había sido advertida. Las

⁸ Vea la definición de *yashab* en el pie de página 4 de la lección «Sedequías: un rey débil y vacilante».

⁹ Del hebreo *yatab* —«... ser bueno [...] estar contento, gozoso, en los pensamientos [...] hacer bien o justamente [...] actuar o vivir bien, honradamente» (Tregelles, 347).

influencias corruptas eran tan inherentes en estas personas, que Jeremías dijo: «Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza» (9.4). ¡Qué triste! A pesar de esta realidad, no encontramos indicio de que Gedalías diera consideración al asunto. ¡Una vez más se hizo caso omiso de las palabras de advertencia de Jeremías! Gedalías no investigó, y le prohibió a Johanán que discutiera el asunto con Ismael. Incluso le dijo a Johanán: «Es falso lo que tú dices de Ismael» (vers.º 16). A Johanán no se le permitió realizar su propósito de matar a Ismael, lo cual hubiera puesto fin a su acto de traición. Gedalías cometió tanto el error de valorar equivocadamente la situación como el de acusar falsamente a un amigo.

El comportamiento de Johanán en este asunto, es digno de consideración. Conocía la verdad acerca de las intenciones de Ismael, y tenía buenas razones para eliminarlo, entre las cuales estaban el salvar la vida de Gedalías, el evitar que se esparcieran los judíos que habían venido a Gedalías y el impedir que perecieran los que aún quedaban en Judá (vers.º 15). Johanán respetó la decisión de Gedalías, a pesar de que contradecía lo mejor de su propia valoración de la situación, y a pesar de que fue llamado mentiroso. Aunque se le dijo que había mentido (lo cual tuvo que dolerle), siguió siendo fiel al gobernador. Más adelante, Johanán asumió el liderazgo de los que quedaban en Judá y él mismo rehusó escuchar la verdad (43.1–7). ¡Cuán frágil y falible es el ser humano!

En medio de las oscuras nubes y la destrucción de Judá, a pesar del continuo extravío y debilidad en medio de los que quedaban allí, vemos un destello de dedicación al deber, y de devoción a Dios. La situación de Jeremías aquí, recuerda el momento significativo cuando todos los apóstoles abandonaron a Jesús y huyeron (Mateo 26.56), y a pesar de esto Cristo marchó firmemente hacia la cruz (vea Lucas 9.51). W. F. Adeney dijo:

Jeremías tuvo trabajo que hacer al consolar al remanente de la tierra de Israel. Si le hubiera prestado atención a lo que más le convenía, hubiera aceptado la oferta que le hicieron, de una posición segura, y que probablemente incluía el ser honrado, en la tierra del exilio. Pero tenía trabajo que hacer en su tierra, y se quedó para hacerlo. Una conducta así es un excelente ejemplo para aquellos de nosotros que, al elegir un lugar de residencia, pensamos en nuestro propio deleite y ganancia y no en el bien que podamos hacer. Esto es algo que se aplica más especialmente a los ministros cristianos. Cuando se trata de elegir entre un trabajo fácil en un hermoso lugar [...] y el

agotador servicio en medio de la sordidez y la fealdad y la miseria de un distrito densamente poblado [...] ¿deberíamos estar dispuestos a elegir la vida que es más dura, pero más útil?¹⁰

Cuando los siervos del Señor nos encontremos debatiendo la decisión de dónde ir y qué servicio dar, seamos siempre como Cristo y como Jeremías: resueltos a que se haga la voluntad del Señor. De este modo la providencia puede ser el instru-

¹⁰ T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:158.

mento divino que fija el rumbo a seguir. También en aquellos campos en los cuales necesitemos sabiduría que no esté a nuestro alcance, la crítica situación en que se encontró Gedalías debería ser aleccionadora para nosotros. Las personas pueden engañarse fácilmente y hacer una mala elección. Al tratar de mantener un espíritu caritativo y benevolente, debemos tener cuidado de no dejar la puerta abierta a las influencias malignas ni al mal proceder (vea Hechos 20.28–30; Romanos 16.17–20; Mateo 10.16–22). Cuando procuremos ser como Cristo, debemos recordar que un factor de su ejemplo perfecto era que Él conocía a las personas (Juan 2.25). ¡Él jamás maltrató a un amigo, y jamás se rindió a un siervo de Satanás!

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS